



POEMAS

por Juan Carlos Bautista

SONETOS

II

No quisiera contarle mi alegría,
decir mi pensamiento y mi secreto;
la fuente de mi sed yo la respeto
pues es la aurora y luz del nuevo día.

No inquiera. No diré. Solo vivía
hasta ayer silencioso. En concreto
nada diré de mí en el soneto
(Que es la forma sublime en la poesía).

Pero quiero decirle que la vida
es belleza y luz si usted se empeña
en andar rutas siempre de subida.

De dolor y cansancio no dé seña,
no preste atención a sus heridas,
pues guijarro será que se despeña.

III

Nada tengo, poesía, que ofrendarte,
ya no me queda nada que ofrecerte:
Olvido me golpeó cual viento fuerte
y tuve en un rincón que abandonarte.

No tengo noches ya que regalarte,
mancilladas están mi vida y suerte;
soy flor enhiesta a un paso de la muerte:
no tengo más recurso que matarte.

Hoy la palabra está desfallecida,
Si la mujer marchó, no queda nada,
no queda el rastro inútil de la vida.

Ya no nos queda nada de la lira,
y si es que ves mi tez transfigurada,
es el recuerdo inútil que suspira.

RUMBO EQUIVOCADO

Te veniste silenciosamente,
pintando cuadros iguales
a los de Goya
en aquel tiempo en que no me amabas
y creías que el arte
era ocupación de tontos.
Volaste muy lejos
y comprendiste al llegar
allende el mar,
que tu destino estaba
en un sitio brumoso.
En el filo del amor.
Allá, en la otra orilla del silencio.

VISION

Viste al fin,
cuando descubriste la alegría,
a la mujer vestida
 de exotismo,
delgada muy delgada
y extremadamente pálida.
Le dijiste que la amabas
y creíste conocer la dicha
mientras ella sonreía
con su descarnada boca
y sostenía una hoz
entre las manos.

CINEMA I

Se alejó mirando de reojo
la ciudad mientras vomitaba.
La Metro grabó estas
trágicas escenas.
Pero no era uno solo, era una multitud.
La bruma cayó
sobre el paisaje
y la contaminación lo
convirtió en fantasma.
Y mientras el tema musical
marcó las notas finales
y la pantalla decía
 THE END,
un sudor frío y un sollozo
trágico surgió en el público.
Lejanos estertores
se hospedaron en la mente
 de todos.
Salieron a la calle y se
 dispersaron
cantando tal vez
México lindo y querido

La bruma caía sobre la ciudad.
